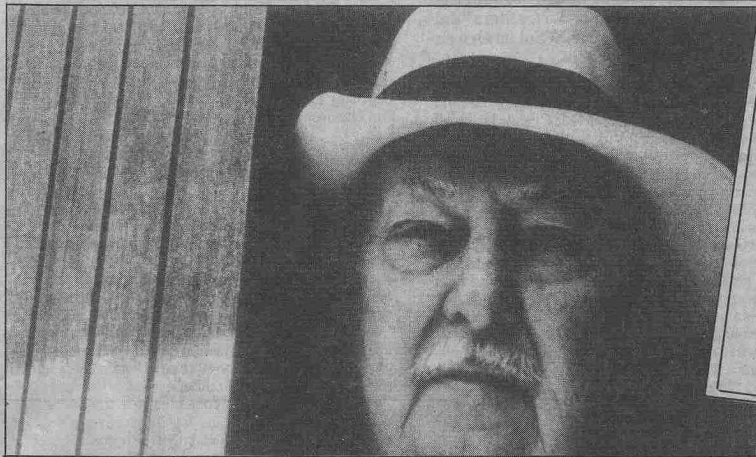


COLLAGE

EL DIARIO DE CARACAS, Domingo 27 de septiembre de 1992

Los sentidos del gusto

ENRIQUE HERNANDEZ D'JESUS



El animal menos protegido

VICENTE GERBASI

Yo creo que el alma es ecológica. El alma es un hecho ecológico, y la poesía es un hecho ecológico. En la Biblia no se habla sino de fauna y de flora. Y en medio de esto aparece el hombre que es también un hecho ecológico. El arca de Noé, es el más bello milagro ecológico del mundo entero. El hombre cuando ve que todo se va a acabar, que va a haber un diluvio, viene Noé, precioso caballero que se emborrachó al final, poeta grandioso, encerró en una barca hecha de madera a todos los árboles que encontró, y reunió a todos los animales. Ese es más bello acto ecológico del mundo. Nosotros los poetas somos unos Noé. Yo creo que el hombre dentro de la ecología es el animal menos protegido.

El gusto con sus pelos trenzados

Nos hace creer que corre sus aventuras. Misterios de la apariencia. El gusto muere y acaricia. Es sobrio cuanto más arde. El trineo del ciudadano Kene salta con el deseo de evitar conflictos. Saltó cuando Platón citó en el gran Banquete a los amigos del pensamiento (valga decir amigos y filósofos). Lo que venía era contra los poetas. Calificativo de cualquier copa de vino, del implacable de Atenas. Quien expuso su animadversión para con los seres más frágiles que eran los poetas, a los que erradicó, no de un plumazo sino con voces adversas de su famosa República. Estamos en el banquete. Sueño para un aristotélico soñador, el de un arbitrario conversador sobre El Banquete. Ahí la razón es la verdad. Y el que queda soy yo. Hablo del tiempo de cada uno. Pero sigo. Voy a decir por qué no hubo chivo expiatorio. Más Pharmacos que Sócrates, quien por soñador con la juventud tuvo que manejar la cicuta.

—Empuje el trago poeta—

—beba el trago—
Bebida letal, por cierto. Y si no lo saben Pharmacos es Chivo Expiatorio. La incorporación hace peligrosa la palabra. Y la farmacia hizo el vino y todos los remedios para el dolor del alma. Así Ovidio en el arte del Satiricón, y un general Romano, maula de las conquistas de Asia, Lúculo de las Damas sin emoción, a quien lo recuerdan en los picarescos libros llenos de ajos y de remordimientos.

Al final

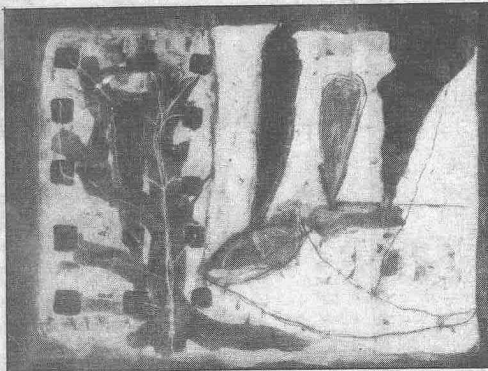
Ser el animal es la aventura más dolorosa, es la muerte, el encanto de la muerte, la muerte terrible. El animal se prepara para la muerte. La muerte le da sentido a la vida. Es la búsqueda desangrante, el desagrado corazón. Al final se convierte en un plato preparado.

Bien pensado

Los labios besados no pierden la frescura. Los platos comidos no pierden su sabor. Vida vivida.

Intransferible

Yo de nuevo me hago virgen. Tus dedos, tus labios, tus besos construyen mi sexo. Soy el cuerpo de Cristo, la Hostia, el Vino y tu Divina Comedia.



En la Galería Oscar Ascano

En la Castellana, Carlos Cabeza, artista de silencios íntimos, pre-

senta su exposición de obras sobre papel.

Nuestra página reproduce dos de sus trabajos. Y:

Torta de cambur para enamorar a su pechuga

4 cambures grandes muy maduros

1 taza de azúcar

1 taza de harina

2 huevos

4 cucharadas de mantequilla sin sal

1 taza de afrecho de trigo con melaza de caña

2 cucharadas de levadura.

Se mezclan todos los ingredientes hasta que tengan uniformidad.

Se emantequilla un molde redondo.

Encima se le agrega lajitas muy finas de queso de año aún maduro.

Se recubre con una salsa de mermelada de guayaba ligada con un poquito de whisky.

Se vuelve a cubrir con el resto de la mezcla.

Se mete al horno a 250 grados, por una hora.

El cielo

MALCOLM LOWRY

“...¡Ah, si pudiesen caminar así para siempre a la luz del sol! Luego El cielo —una pulquería, paredes anaranjadas al sol abrasador, árboles verde oscuro contra el cielo cobalto y un atisbo de formas oscuras que bebían con jarros de cerámica en un jardín más al fondo; las guirnaldas de papel que colgaban arriba, la música— era además una de esas pulquerías, infrecuentes y deliciosas para Sigbjorn como un sello de correos raro, en la que vendían tanto te-

quila como mescal, lo mismo que en El Farolito; y más élla se veía por la puerta abierta un pedazo de cielo, como en “La última cena”; ¡ah, cuánto hubiera deseado unirse a ellos, beber sus sueños con ellos, comprender, sumergirse en aquel mundo fresco y olvidadizo! ¿A quién, sino a un mexicano, se le habría ocurrido llamar El cielo a una taberna?”.

La Máquina de Soñar

Me pregunto ¿qué es lo que se imaginan los restauradores sobre La Máquina de Soñar de Brion Gysin?

Visitarán el Museo de Arte Moderno de París, o quizás el Museo de Arte Moderno de Basilea. ¿Se encontrarán con La Máquina de Soñar, para soñar lo que nunca han soñado?

La nostalgia

El Harry Bar de Venecia, es una permanente nostalgia. Podemos hablar de un solo plato. El Risotto Negro.

Un plato de arroz con calamares en tinta negra. Una receta delicada. Pero si uno quiere cambiar la nostalgia por la realidad. Acá en Caracas, en el Restaurante Marco Polo, Amadeo Mazzucato, prepara un plato con las mismas características. Puede sentirse en Venecia, y puede estar seguro de que su paladar disfrutará de este exquisito plato.

Alfredo Boulton dice de este creador:

“... El mundo interior de este artista parecería brotar de textos y texturas como de cortezas de viejos robles ancestrales, de hojas de ceibas preservadas entre olorosas maderas de pimienta y de tabaco y entre discursos de góticos teñidos por el azafrán de los años. Casi se llega a respirar el perfume de una vieja corteza de canela, con sus manchas de vino bravo, dentro de la calidez de altas notas líricas, por donde ramas de árboles secos y cenicientos se escapan por un ángulo”.